



Arquitectura poética

La memoria de la casa y su construcción desde el imaginario

Paula Corina Núñez Arévalo

Universidad el Bosque

Facultad de creación y comunicación

Artes plásticas

Bogotá, Cundinamarca

2018

Arquitectura poética

La memoria de la casa y su construcción desde el imaginario

Paula Corina Núñez Arévalo

Tesis de investigación presentada como requisito para optar por el título de

Maestro en Artes Plásticas

Directora

María Roldán

Universidad el Bosque

Facultad de creación y comunicación

Artes plásticas

Bogotá, Cundinamarca

2018

*Este proyecto está dedicado a quien encontró
y leyó mi texto para poder entender algo de mi
enredado planteamiento o por simple
curiosidad. Gracias por darme un poco de tu
tiempo anónimo.*

Contenido

Introducción.....	4
I Arquitectura poética.....	6
▪ I.I Construir es habitar.....	8
II La casa memoria.....	10
▪ II.I Como los lugares de paso ahora son habitación.....	12
III Construcciones imaginarias, una conclusión no dicha.....	15
▪ III.I Alegorías de memoria.....	16
IV Bibliografía.....	17

Introducción

¿Se puede entender poéticamente la arquitectura por medio del habitar? Y si es posible ¿Cómo la casa es entendida como un contendedor de experiencias cuando se habita en ella?

A través de la historia de la humanidad la necesidad de un espacio en donde poder residir “*morar*”¹ y sentirnos seguros ha sido intrínseco a nuestra forma de habitar, entender el mundo y conjuntamente realizar construcciones que han evolucionado ante los inminentes cambios y transformaciones de nuestra sociedad. El habitar desde su etimología *habitare como ocupar un lugar y vivir en él*,² nos empieza a hablar de la relación que existe del habitar como una acción repetitiva y nos aborda en términos paralelos como habito-habitante en donde se nos presenta al ser como un sujeto con la necesidad vital de la experiencia del habitar. Conjuntamente tenemos una nueva visión que llega con Heidegger y sus predecesores los cuales empiezan profundizar en la problemática del habitar como un problema del lenguaje y a partir de la afirmación “construir es habitar” se comienza a reevaluar más a profundidad porque construimos-habítamos y cómo entendemos el habitar como algo inmanente al ser humano.

¹ Habitar o residir habitualmente en un lugar. Real Academia Española (2014). Morar. En *Diccionario de la lengua Española* (23, ^a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=PmVP9ft>
Tener derecho a estar en un lugar. “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” 1 Reyes 8:27 Reina Valera. (1960)

² “Ocupar un lugar” “vivir en él”. Habitable, habitación, habitáculo habitante. Joan Corominas. (1987). habitar. En Breve diccionario etimológico de la lengua Castellana (312). Madrid: Gredos. Recuperado de <https://losapuntesdefilosofia.files.wordpress.com/2017/09/diccionario-etimolocc81gico-abreviado-de-la-lengua-castellana-joan-corominas.pdf>

En este texto busco a partir de la reflexión personal encontrar la relación arquitectura y la poética, casa-memoria por medio de los términos acuñados a continuación, del estudio de la lengua y diferentes teorizaciones que se han realizado en la compleja tarea de definir qué es el habitar.

Palabras clave: habitar, construir, poética, arquitectura, memoria, casa.

I Arquitectura poética

¿Todos los espacios blancos son iguales? Y si todos son iguales ¿Por qué veo este diferente? Me huele a algo familiar, parece rígido pero creo que no lo suficiente, me da miedo tocarlo, ¿será tan frágil como lo percibo? Recuerdo que el otro cubo –cubo o espacio es lo mismo- blanco que visite tenía escaleras con tan grandes escalones que me costaba subir sin sostenerme de la pared. Ese cubo también era diferente, todos son diferentes, no he conocido uno que se parezca a otro, fervorosamente espero algún día observar esos famosos espacios blancos iguales, pero no existen, ni aquí, ni en los libros que leo, ni en las 100 casas que me rodean, ni en los fondos de las películas, en esas escenas del cotidiano todos tienen cubos que son extraños, que son diferentes, incluso el mío, mi pequeño espacio blanco no se parece a mi anterior espacio blanco, aunque use las mismas cortinas, cobijas y guarde las cosas en los mismos cajones. Parece que para nadie es un secreto que los espacios blancos no son iguales, ¿entonces por qué seguimos hablando de espacios iguales si no existen? O si existen, pero están fuera de mi comprensión...

No puedo definir exactamente como empezó el gusto por los espacios arquitectónicos o si los planteamientos que expondré a continuación están de acuerdo con la infinidad de teorizaciones que giran en torno al habitar, la construcción, la memoria o tantos conceptos que a veces no cito pero que están implícitos en mis escritos; sobre lo que sí puedo hablar, escribir y afirmar es como he llegado a diferentes conceptos a partir de mi experiencia en el espacio de la casa y como puede estar relacionado con la experiencia que poseen otras personas partiendo del “imaginario” de una existente empatía que compartimos como sujetos que pueden morar un lugar.

Hablar de la percepción del espacio desde la memoria parecía muy natural. Los seres humanos tenemos la capacidad de memorizar situaciones y conjuntamente ficcionar los espacios vacíos de esas memorias para que tengan una lógica lineal cuando los recordamos, por eso creía que el sentimiento de nostalgia al ver el agujero en la puerta o de ira cuando oímos la gotera que nadie quiere arreglar tenía una lógica que compartimos como personas, porque era de “todos” pensar los espacios desde las experiencias ya que tenemos la capacidad cognitiva para hacerlo y no simplemente como una estructura vacua, a la deriva de olvidarse rápidamente. Desde la utopía de mis ojos era parte de la condición humana ver el mundo de la forma más sublime.

Que gran sorpresa tuve cuando un día vi cómo una familia se mudaba y no extrañaba su vieja casa (a pesar de ser una mudanza a tan solo dos casas de distancia) cuando de la forma más natural me comentaron que ese “cubo blanco” era igual a todos donde habían vivido. Unas semanas después me pase por su casa y era totalmente diferente, me atrevería a afirmar que solo compartían una arquitectura similar.

No poder definir que hacia diferente mi percepción de los espacios llevo a ser frustrante, tener ideas pero no poder concretarlas fue lo que me llevo a intentar en la infinidad de información existente buscar pensamientos que congeniaran con los míos y así poder encontrar una definición a eso que al final no era de “todos” pero si de “unos cuantos”. Desde aquí parte una investigación que busca exhaustivamente encontrarse a partir de las ideas propias y del otro.

I.I Construir es habitar

Heidegger apadrina este término y comienza a indagarse a cerca del lenguaje y como este sería determinante para poder entender la relación del construir y habitar expresando el habitar en la cuaternidad “cielo-tierra-mortales-divinos”³ mediante el cual nos “esboza un mundo en el que el hombre habita poéticamente”⁴ y el construir como un acto que es fundamental para el habitar “construir es la obra de habitar”⁵.

Conjuntamente podemos ver términos que se confabulan con la etimología de “habitare” como son habitante y habito que nos hablan desde la acción del sujeto en función de un lugar y como el habitar aparece cuando el habitante hace habito en el espacio, creando así edificaciones que lo complacen, llenándolo de objetos de su agrado y corroborando que puede tener el refugio que busca en dicho espacio que ha construido. La construcción no se limita al momento físico de edificar, desde el lenguaje nosotros construimos por el simple acto de pensar y podemos apropiarnos de los espacios y acoplarlos a nuestras experiencias y entendimiento del mundo.

El lenguaje es un sistema de códigos con el cual hemos sido capaces de distinguir el mundo que nos rodea, es una codificación la cual nos permite poder condensar una serie de significantes que contienen las palabras y poder sintetizar ideas por medio del acto del habla, la escritura y el pensamiento. Desde esta perspectiva el construir del que nos habla Heidegger no se refiere explícitamente a las edificaciones arquitectónicas o las antiguas construcciones, (esto no significa que la construcción

³ ⁸ ⁹ Heidegger, M. (2016). Construir, habitar, pensar. *Teoría*, (5-6), Pág. 150-162. Consultado de <https://revistateoria.uchile.cl/index.php/TRA/article/view/41564/43080>

no pueda ser entendida desde el hacer, *cultura*) pues este abarca toda serie de expresiones en donde residimos, entendemos y estamos en el espacio por medio de la experiencia del ser. Por lo tanto podemos ver el “construir” como una serie de experiencias que se viven en el espacio y las cuales son fundamentales para poder habitar.

II La casa memoria.

Recuerdo la pintura cayéndose en algunas esquinas de la casa, a veces solo por diversión me sentaba en una silla plástica y de forma disimulada arrancaba pequeños pedazos del material endurecido. Ahora la pintura se acumula en mis uñas mientras raspo con una espátula la pared y lo que antes era divertido se volvió una tarea tediosa de renovación. ¿Cuántas capas de experiencias habré quitado? No lo sé, pero el estucado me quedó mejor de lo que esperaba.

La casa es un contenedor de experiencias y memorias que se viven en un espacio, nuestra forma de entender todo lo que nos rodea surge del propio entendimiento del primer lugar el cual transformamos a nuestro gusto, en donde movemos muebles, cambiamos cuadros y lo denominamos nuestro refugio, casa y hablando cariñosamente la chamba. Los niños hacen casas en el colegio porque buscan ese refugio, los jóvenes entienden que están afuera porque el adentro es la casa. Decir - Mi casa- es suficiente para recordar que tengo que sacar la ropa, que el techo se hizo a mano y que la ducha tiene una gotera que nadie quiere reparar. La memoria se activa a partir de la palabra y nombrar la casa con cierto tono de cariño hace sentir que se apropian de los espacios y que son nuestros.

El sentido de pertenencia en un espacio es relativo a la cantidad de tiempo que estemos en él, entendiendo el tiempo como una unidad de medida subjetiva que puede ser reemplazada por la experiencia en el lugar. ¿Existe la misma familiaridad y comodidad con el espacio cuando se está en un bus o cuando se visita a la abuela?

El sonido del televisor en el segundo piso, la comida caliente, un beso en la mejilla y unas pequeñas horas de sueño. Que extraño estar en casa ajena y vivirla como propia,

casi no hay diferencia entre la casa de mi abuela y mi casa, solo que en la mía no se ven novelas...

“¿Que es apropiarse de un sitio? ¿A partir de qué momento un sitio es verdaderamente de uno?”⁶. El pequeño problema que cita G. Perec lo contesto de forma simultánea con un ejercicio sencillo, cuando se cierran los ojos y se recuerda por ejemplo, alguna parte de la casa. La experiencia en el espacio nos dota de la capacidad de poder movernos en nuestros lugares de residencia sin abrir los ojos o poder describirlo sin estar ahí. Los sentidos, son los primeros que recuerdan un lugar, podemos movernos e inconscientemente evadimos la pata de la mesa, esquivamos el mueble al lado de la cama o recordamos el olor del piso cuando nos recostamos en el suelo. Apropiarse de un sitio ¿no es recordarlo en toda su extensión?

No por esto creo que esta idea que cae sobre mí, algunos conocidos, familiares y tal vez quien lee este texto a cerca de la casa como un contenedor de memorias signifique que esta sea una idea universal, no hay nada menos universal que la experiencia personal y son contados los casos en donde tenemos la capacidad de reconocer que existe realmente esta conexión, pues para sorpresa mía el pensamiento colectivo y más común acerca de la casa se ha convertido en un “no lugar”⁷ en donde los espacios se transforman en comodines prácticos y funcionales en donde se pierde la capacidad de significación del lugar para dar paso a un sitio que no sentimos como propio.

⁶ Georges Perec. (2001). *Especies de espacios*. Barcelona, España: Literatura y ciencia S.L.

⁷ Marc Augé. (2000). *LOS «NO LUGARES» ESPACIOS DEL ANONIMATO Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.

II.I Como los lugares de paso ahora son habitación.

La habitación está llena. La colección que abarca desde pequeños envases de lentes cosméticos hasta enormes cajas de madera, han invadido los 2,10 metros de alto y los 60 centímetros de ancho del estante. Las enormes mesas atiborradas de objetos sin conexión aparente predominan sobre el espacio, una al lado de la otra compiten en una contienda silenciosa de quien puede acumular más polvo en menos tiempo; Por ahora creo que está ganando la mesa oscura, pues su uso se hizo casual y sus múltiples módulos permiten que partículas provenientes del techo de madera se adhieran a la superficie del vidrio de tal forma que crean una fina capa de color café que se hace más perceptible gracias a la luz.

La habitación es oscura. La luz, tan escasa y deseada, es una enemiga de las personas que usan este cuarto, la ventana a pesar de no ser particularmente pequeña ha perdido toda función al encontrarse frente a una pared llena de bloques y bloques naranjas en un perfecto orden característico de los conjuntos residenciales, haciendo de la luz un recuerdo lejano y un festival para los pequeños hongos y moho que crecen lenta pero constantemente en el marco de la ventana.

La habitación se siente pequeña. Los afiches se hicieron indispensables para las paredes, la gran masa pegada con cinta de enmascarar ha conquistado cada centímetro que delimita el espacio, dejando ver sólo algunos bordes en el fondo que se confunden con el margen del papel esmaltado y la pared que se desmorona y pierde sus colores lentamente gracias a la humedad. La humedad es la fiel amante del pequeño moho viviendo en la ventana y el enemigo de los afiches que de vez en cuando terminan en el suelo producto de la pintura que se sopla esporádicamente.

La habitación es suave. Los pies siempre tocan el suelo para degustar de la textura del tapete y las pequeñas motas de pelo de conejo que se pierden en las esquinas y bajo las mesas. Que cómoda es la sensación de la cabeza recostada en el suelo, mucho más reconfortante que recostarse en la silla o sentarse en los escalones.

La habitación nunca está sola. Se volvió un punto de encuentro, una zona neutra en donde todos pueden entrar y hay buena señal de internet. La comodidad del suelo, los escalones que sirven de sillas y las mesas a veces llenas y pocas veces organizadas hacen de este cuarto un lugar cálido para pasar el tiempo.

La habitación se llena de sonido. El conejo al lado izquierdo de la mesa negra proporciona todo tipo de sonidos en el cuarto, cuando bebe agua, cuando come, juega o roe un pedazo de madera. Algunas noches también el espacio se llena de música, el pianista ensayando, la voz ronca y desafinada del vecino, el radio viejo de color rosado o un pequeño parlante que es propiedad común.

La habitación tiene olor. El heno, la montaña de periódico, la jaula del conejo y los múltiples objetos sin función aparente expiden un olor característico que invade cada rincón del cuarto, algunos lo han descrito como incomodo pero solo puede reflejar el más sincero gusto por dar comodidad al pequeño mamífero de patas largas. ¿Qué es el buen y mal olor? la verdad no se sabe pero aquí el buen olor es a concentrado y pasto seco.

Existe el lugar de paso en la casa, la mejor expresión de dichos lugares son los corredores, salas, estudios, baños. Son pensados como áreas comunes en donde todos pueden pertenecer pero no es propio o particular de alguno. Estos son los lugares que me han sido transferidos bajo un seudónimo de habitación. Hacer del lugar común un espacio personal es de las acciones y actitudes más extrañas que tenemos como seres humanos, ya que hemos demostrado que no necesitamos limitaciones físicas (paredes y puertas) para poder clasificar y dividir con otros recursos el espacio que poseemos.

La sala de estar se volvió mi cuarto, el estudio en su tiempo también lo fue, el altillo y los metros cuadrados de mi cama ocuparon lo que yo consideré mi habitación por muchos años. No creo que en ese entonces fuera consciente de que ese algo que hace

una habitación denominarse habitación estuviera sucediendo, pero ahora para mi sorpresa en ocho años que vivo en esta casa cada vez veo como se dan estas transformaciones que obviaron la necesidad de puertas para separar, paredes para delimitar y todas las otras posibles descripciones de un cuarto según el catálogo de ventas de casas residenciales.

“Una habitación es una pieza en la que hay una cama”⁸ G. Perec describe la cama como un objeto esencial de un cuarto y define a los espacios en donde no hay límites tangibles como paredes y los define como “rincón”, así utilizamos este término que reúne todas las especificaciones definidas por Perec para descubrir como lo que en un inicio es un lugar de paso llega a transformarse en un rincón-habitación, despojado de paredes y puertas pero que existe en función de ser un espacio íntimo más de la casa.

Y así lo que en inicio fue un espacio pensado arquitectónicamente para un propósito ahora utiliza la poética como una forma de librarse de conceptos impuestos en el para servir a una función mayor denominada habitación.

La cama es tan grande, a veces me cuesta saber cuál es la posición correcta para dormir, la única guía que tengo es la fila de papeles al lado derecho de mi cojín ¿ese es el verdadero norte, o el norte impuesto por mi desorden?

⁸ Georges Perec. (2001). *Especies de espacios*. Barcelona, España: Literatura y ciencia S.L.

III Construcciones imaginarias, una conclusión no dicha

De todos los rincones de la casa, mi cuarto es el preferido, no sé si es pequeño o yo crecí mucho, pero me gusta, me gusta tanto que quiero llevarlo a todos lados, no como una decoración de fondo de pantalla o como un pequeño recordatorio en mi billetera, me lo quiero llevar con todas sus dimensiones, ancho, bajito y con muchas piezas. Me lo quiero llevar para que todos lo conozcan, para que mi cuartito comfortable le guste a todos tanto como a mí.

Mi cuarto que nunca recibe visitas decidió ser quien visite, una noche me dijo al oído que buscara su mejor pinta porque se iba a presentar en sociedad. Mi cuarto es muy gracioso porque realmente es tímido, así que me las ingeniare para que su timidez pueda ser escondida bajo mucha ropa y que se sienta cómodo en su primera salida.

Esta tarde estaba hablando con mi cuarto plácidamente y me pregunto si se veía gordo, yo solo me reí a carcajadas y le aseguré que con un buen traje los kilos de más que ha acumulado gracias a todas las cosas que tengo no se notarían. Me siento algo mal pues mi cuarto es demasiado noble y yo demasiado desordenada, que sea gordito en parte es mi culpa, pero aun así me gusta como se ve.

Mi cuarto ancho y bajito creciendo...

III.I Alegorías de memoria

Finalmente el espacio y como se percibe a partir de la memoria llego a ser una idea compartida por muchas personas, el conocimiento que al principio parecía empírico resulto ser la reflexión a partir de una gran lista de ideas traídas desde diferentes ramas del saber, ya que la interdisciplinaridad del concepto “arquitectura poética” le ha brindado la posibilidad de ser abordado de muchas maneras exponiendo una red extensa que corrobora el entendimiento de la casa a partir de las experiencias en sus diferentes rincones.

Buscando como poder dar vida plásticamente a estos conceptos aborde la percepción de mi casa no solo a partir de una materialidad sino desde la misma palabra para poder sintetizar todas las experiencias sensoriales y memorables que tengo en un espacio muy cercano a mí, por dichas razones hago uso de la palabra (especialmente la narración) para que juegue al unísono con la forma del espacio.

Para concluir al citar este apartado como “alegorías de memoria” busco hacer alusión a la posibilidad trasladar un rincón de mi casa y para entender cómo se configura el espacio-casa por medio de los objetos y las memorias o situaciones que se generan en él haciendo uso del mismo lenguaje como un eje para entender la relación que creo entre la presencia y ausencia del espacio y como la experiencia sensible (entendiéndolo desde las dimensiones) se puede presentar en otros lugares.

IV Bibliografía

- Alberto Saldarriaga Roa. (2017). La arquitectura en Colombia en varios tiempos. 10/10/2018, de Banco de la República Sitio web: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-334/la-arquitectura-en-colombia-en-varios-tiempos>
- Echeverría, M. C. (2003). Hábitat versus vivienda. Una mirada crítica sobre el viviendismo. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/3132/1/MCE02-HabVs-Viv.PDF>
- Georges Perec. (2001). Especies de espacios. Barcelona, España: Literatura y ciencia S.L.
- Habitar o residir habitualmente en un lugar. Real Academia Española (2014). Morar. En Diccionario de la lengua Española (23, ª ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=PmVP9ft>
- Heidegger M. (2016). Construir, habitar, pensar. Teoría, (5-6), Pág. 150-162. Consultado de <https://revistateoria.uchile.cl/index.php/TRA/article/view/41564/43080>
- Jackie Lay / Ovacen. (2015). Historia de la vivienda a través del tiempo. 19/09/2018, de Ovacen Sitio web: <https://ovacen.com/historia-de-la-vivienda-a-traves-del-tiempo/>
- Marc Augé. (2000). LOS «NO LUGARES» ESPACIOS DEL ANONIMATO Una antropología de la Sobremodernidad. Barcelona, España: Gedisa.

- Natalia Alcalá. (2015). Bauhaus, la primera escuela de diseño del siglo XX. 10/09/2018, de Cultier Sitio web: <http://www.cultier.es/bauhaus-la-primera-escuela-de-diseno-del-siglo-xx/>
- “Ocupar un lugar” “vivir en él”. Habitable, habitación, habitáculo habitante. Joan Corominas. (1987). habitar. En Breve diccionario etimológico de la lengua Castellana (312). Madrid: Gredos. Recuperado de <https://losapuntesdefilosofia.files.wordpress.com/2017/09/diccionario-etimolocc81gico-abreviado-de-la-lengua-castellana-joan-corominas.pdf>
- Quintero, M. (2011). El Habitar Poético. Aproximación al “Genius Loci” de la arquitectura contemporánea. Manizales: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/5895/1/7310009.2012.pdf>
- Reina Valera. (1960). La Biblia, que es, los sacros libros del Viejo y Nuevo Testamento. Traducida en español. La Palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Sitio web <https://www.biblegateway.com/>
- Tamargo, J. (2014). Poesía y arquitectura. La imagen entre la fuga y la estancia. El acorde posible. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5370408>